

PREGÓN DE LAS FIESTAS DE NTRA. SRA. DE "EL CARBAYU"
AÑO 2000
Langreano de Honor 1999



Enrique Mejuto González
Langreano de Honor 1999

Señoras y señores, queridos amigos:

Este es uno de los momentos más bonitos de mi vida, aunque me encuentre -y he de advertirlo- ante el terreno de juego más difícil que he pisado nunca: el de los recuerdos y las emociones. No es lo mismo ser pregonero en campo neutral o contrario que en el propio. De hecho a los árbitros no nos está permitido pitar partidos en la circunscripción a la que pertenecemos. Pero en este caso el reglamento ha sido alterado por mi amigo Miranda, junto a la Comisión Organizadora de la festividad más sentida del concejo de Langreo, que han querido que un langreano diera el pitido inicial a esta fiesta. Al recorrer la banda de los años y el área de las decisiones importantes de mi vida, en lugar del silbato, lo único que percibo entre los dedos es el latido de mi corazón, que salta de una fecha a otra, de una calle a un amigo, de la escuela a un campo de fútbol, de la orilla del río Nalón a los pies de nuestra Patrona la Virgen del Carbayu. Siempre este espacio como referencia, como lugar de apoyo y proyección. Esta ermita, además de ser un mirador espiritual, es un mirador natural del valle angosto de Langreo, su atalaya; y es también un mirador personal para contemplamos a nosotros mismos, desde el punto de vista individual y colectivo. Cumple así la función de un curioso palco desde el que podemos asistir en directo al encuentro de nuestras acciones, por la ciudad que se pliega y se extiende como un río -desde el pasado hacia el futuro- sin solución de continuidad, y que late en nuestros dedos porque nosotros somos parte de ella -formamos parte de la alineación titular de su equipo- y de su historia. Yo, a veces, cuando me asomo por los ventanales naturales de esta ermita -apoyada mi espalda contra uno de sus árboles-, no sólo contemplo mi ciudad, sino que creo ver a un niño que corre y que sueña con ser un árbitro de fútbol.

Aunque no me considero viejo, recuerdo que siendo un guajín subía caminando desde mi casa en el Puente, concretamente el llamado Molino de Arriba, con mis amigos y familiares hasta El Carbayu. Ya por aquel entonces me daba cuenta de lo especiales que resultaban esos momentos que propiciaban las reuniones familiares y la comunión -no sólo litúrgica- colectiva, porque intuía una gran felicidad interior en

todas aquellas personas que acudían a la cita de nuestra Santina.

Por eso, podríamos decir sin exageración alguna, que la cita de El Carbayu se ha convertido en una tradición familiar.

Todo eso hace que me reafirme en las palabras que tuve la oportunidad de dirigirles, el año pasado, al recoger el preciado galardón como "Langreano de Honor": *ser Langreano es una manera de ser y de pensar*. Quizá haya alguien que se pregunte por el significado que yo le otorgo a estas palabras; pues bien, digo esto porque el Langreano, o persona de las cuencas mineras en general, tiene un gran arraigo y es un defensor a ultranza de la familia y los problemas sociales y obreros. De ahí su "espíritu solidario" y por otro lado, también, religioso.

Por eso cuando tenemos ocasión de reunimos y aferramos a la imagen de Nuestra Señora, lo disfrutamos de una manera especial, aprovechando la oportunidad para encontrarnos con nuestros amigos. En esta fiesta que trata de ponemos en relación con nuestras raíces y con la bóveda celeste -desde aquí casi se toca el cielo con las manos-, se pueden observar imágenes que penetran, igual que el orbayu o el sonido de la gaita, en la memoria y en los pliegues del alma: el fervor y la solemnidad con la que se celebra la Santa Misa; el cántico del himno final que consigue, año tras año, ponernos un nudo en la garganta; la entrega del título de Langreano de Honor, en el que los distinguidos perciben el cariño de los langreanos; la sesión Vermouth donde no resulta extraño encontrar a personas de las más diversas ideologías y de diferentes generaciones conversando amistosamente; y cómo no, algo que siempre me ha emocionado especialmente, la presencia de los "ancianos" de la admirada institución Hogar Virgen del Carbayu -por cierto, Langreanos de Honor en el año 1987-, bailando, alegremente acompañados por la Charanga, igual que si de quinceañeros se tratara. Después llega el momento esperado de la comida y todo el mundo busca un hueco en los merenderos y prados del contorno. Pero que nadie se preocupe si desconoce el espíritu de la fiesta, el peregrino y el romero enseguida se encontrará con el carácter solidario y acogedor de los langreanos, que le ofrecerán a manos llenas de lo suyo. Al final se acaba comiendo la tortilla de la madre, tomando un culín con los amigos, chorizos a la sidra de los vecinos, empanadas de tus primos y frisuelos de la mesa de al lado.

He descrito algunos aspectos externos de la fiesta de nuestra Patrona, porque pienso que son el reflejo del resorte interno que define nuestras cualidades y calidades como pueblo. Quien quiera conocemos -a los langreanos- en nuestras manifestaciones más externas y más profundas que acudan a la novena y a las romerías del Carbayu. A mí este modo de ser y de entender la vida me ha marcado e influido -decisivamente- en mi trayectoria deportiva; inculcándome el sentido de la responsabilidad, la amistad y la humildad. Si alguna de estas cualidades tengo se lo debo a mis vecinos y gentes; para mí -no me canso de repetirlo- es un honor el ser langreano.

Precisamente por eso, cada vez que voy por cualquier campo de fútbol, tanto nacional como internacional, intento ser un digno representante de mi tierra, y siempre me acompaña una imagen -real o mental- de la Virgen del Carbayu, a la que pido me dé suerte antes de cada partido al salir al terreno de juego. Aunque a veces "abusamos" de sus dones y le pedimos imposibles, ya que la Liga del Fútbol Profesional, en la mayoría de las ocasiones, no se depende tanto de lo que uno haga como de la ayuda que se reciba, tanto antes de los partidos con las declaraciones de los dirigentes, que en la mayoría de las ocasiones ayudan poco a que el evento transcurra por los cauces deportivos, como al comportamiento de los jugadores durante el encuentro que suelen estar más preocupados de la simulación que del juego, y, en este repaso conviene acordarse de los medios de comunicación por el

trato que le pueden dar, los días anteriores y posteriores, a la noticia. Como pueden comprobar son muchos factores los que intervienen en el resultado de una actuación arbitral como para pedirle ayuda a la Virgen, pero, aun así, siempre te da ánimos y fuerzas para afrontar cualquier situación, y el simple hecho de besarla hace que me acuerde de la gente que está esperando que todo me salga bien, entre ellos, por supuesto, mi familia, a los que desde aquí agradezco la paciencia y sufrimientos que en muchas ocasiones deben de pasar por mi actividad.

No sería justo finalizar sin hacer un breve recordatorio de mis antecesores. Sólo el mirar la lista de Personalidades e Instituciones que lo han recibido, me hace aún más difícil este momento. Quiero hacer una especial mención a los que tuve el honor de tomar el relevo, ya que si hay alguien que hace una labor social e integradora en el Valle con las personas discapacitadas, hasta conseguir que puedan desenvolverse por sí mismas y alcanzar un puesto en nuestro tejido laboral, no es otro que el Centro Ocupacional de Pando, con el Ilmo. Ayuntamiento de Langreo al frente y dirigido magistralmente por mi amigo el señor Rosete. He tenido la suerte de convivir con las personas que forman parte de este centro, a partir de las múltiples actividades deportivas que desarrollan. Sea cual sea la intención de las mismas, ellos siempre participan como si de una final se tratara, pero aplicando la verdadera esencia del deporte: la amistad y el compañerismo, junto al espíritu de superación. Muchos "astros" de nuestro fútbol deberían de ver en ellos un buen espejo donde mirarse. Desde aquí les animo a continuar en esa línea de trabajo y desearles que sigan contando con el apoyo y colaboración de nuestros vecinos y dirigentes, tan necesarios para ellos.

Felicitar por otro lado a mis sucesores, Caja Asturias, que al igual que los anteriores hacen una labor social importantísima en nuestro concejo, en el que están arraigados desde el año 1945, cuando se fusionaron las Cajas de Oviedo y Gijón. Son innumerables sus colaboraciones en distintas actividades de nuestro concejo en el ámbito cultural, deportivo y recreativo; como pueden ser: la restauración de la ermita del Carbayu, el teatro Langreo, el cine Maripeña, la bienal de la Carbonera, revista Rey Lagarto, entre otras.

Por todo ello felicito a la Comisión de Fiestas del Carbayu por el acierto en su elección.

Para finalizar quiero pedir con humildad a la Virgen del Carbayu que siga velando por los langreanos, que despliegue sus velos benéficos por todas las aristas del valle, que ayude a esta ciudad a navegar con seguridad por las inquietantes aguas del siglo que comienza; y a todos ustedes -a todos vosotros- reiterarles mi agradecimiento, a la vez que les deseo que pasen unas felices fiestas y que año tras año consigamos que esta celebración represente lo mejor de nosotros.

Muchas gracias.